

LA DOBLE COMUNICACIÓN DIALÓGICA ENTRE DIOS Y LOS SERES HUMANOS, Y LOS MINISTROS DE LA PALABRA, LA BIBLIA Y LOS LECTORES DEL TEXTO SAGRADO

Aída Cabrié Vicencio

*Profesora en el Instituto de Ciencias Religiosas de la
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.*

I- El sentido de la Biblia para el creyente del tercer milenio

Preguntarse por el sentido que adquiere en la actualidad y ha tenido en los últimos años la Biblia es una búsqueda necesaria. Si para el creyente cristiano las Sagradas Escrituras contienen el depósito de su fe, también son fundamentales para la permanente evangelización de los no creyentes.

1.- *La cultura y el hombre del presente*

Diversos estudios de los tiempos presentes nos muestran al ser humano y la sociedad que éste ha construido

con demasiados aspectos negativos y algunos positivos. El ser humano, en general, anhela el éxito individual que se sustenta en la posesión de bienes; se basa en un modelo que, indirectamente, construye su propia satisfacción sin aspirar a la trascendencia. Las conquistas de libertades y derechos - tan necesarios y anhelados por la humanidad- todavía no son un logro que implique se den en todas las sociedades. Pero en aquellos que los poseen pronto se ven saciados de las aspiraciones de ideales y valores que les dan origen. Surge con urgencia, por lo tanto, la pregunta por el sentido que tiene la existencia del ser humano. La situación espiritual de las personas y sociedades decae grandemente porque no es un fin al cual se aspira. En rasgos generales podemos caracterizar a la denominada "cultura postmoderna" como «una cultura de la intrascendencia, del divertimento, que sustituye el ser por el tener en las sociedades consumistas, de alto relativismo moral e indiferencia frente a los cuestionamientos existenciales, altamente individualista, hedonista y narcisista»¹.

2.- La respuesta cristiana

Frente a una mirada crítica del hombre y la sociedad moderna, tan llena de desgarros físicos, sociales y espirituales, el cristianismo manifiesta que: «(...) Jesús de Nazareth, alfa y omega de la historia, que nos permite dar una finalidad a nuestra vida, por la cual vale la pena aportar la existencia»². Basados en un fundamento de tal singularidad, el creyente encuentra a Dios no como distante

¹ Cf. VELASCO, JUAN MARTIN, *Ser Cristiano en una Cultura Posmoderna*. PPC, Madrid, 1996.

² Cf. MONTES, FERNANDO, *Refundar un Humanismo como tarea para la Universidad*, 2001, 16.

sino que cercano y en una permanente compañía en su cotidiano devenir. "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). La promesa que se cumple, la promesa que falta por cumplir están dispuestas en el mensaje de salvación que Cristo encarna. Al comenzar el tercer milenio, dicho mensaje no deja de perder vigencia y apela constantemente a los hombres y mujeres de este mundo³. La Iglesia no deja de proclamarlo tanto oralmente como por escrito.

«En los libros sagrados, el Padre(...) sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos» (DV 21). En consecuencia, la vigencia de las Sagradas Escrituras -en cuanto son un medio siempre presente para comunicarnos con Dios- se transforma en un gran desafío para la Iglesia y el creyente. *Si el mensaje de salvación se actualiza por la lectura del texto sagrado, es innegable y urgente que se busquen todos los medios y métodos para que el creyente encuentre a Dios en la lectura asidua de la Biblia.* El ideal es que «Acudan de buena gana al texto mismo» (DV 25) y «a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre» (DV 25). Es en ese diálogo que el ser humano vislumbra el sentido trascendente de su existencia y es en ese punto que la lectura de la Biblia adquiere primordial importancia.

3.- Panorama de la lectura de la Biblia

La comunicación con Dios -a través de la lectura de la Biblia- pareciera ser una actividad no del todo lograda en el

³

Cf. SS. JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte*.

ámbito nacional. La *Encuesta Nacional de Iglesia*⁴, que fue solicitada por el COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, aporta datos muy relevantes en relación a la interacción entre lector creyente y la Biblia. Así, entre los hábitos religiosos entre católicos según sexo, leer la Biblia en la casa es una actividad realizada sólo por un 12,4% de los hombres y 17,9% de las mujeres, ubicándose en el último lugar entre varios otros hábitos. Al considerar el nivel socio-económico por el mismo hábito, el estrato alto lee la Biblia en la casa en un 17,7%, el medio en un 16,3% y el bajo en un 12,7%, también es el último hábito religioso del hogar. Cuando el mismo hábito es contrastado según el grupo de edad, se obtiene un 8 % para el grupo de 18-24 años; 12% entre 25-34 años; 15% entre 35-60 años y un 20% para los de más de 60 años, siendo nuevamente el último hábito religioso en realizarse.

Coincidente con esta percepción, un estudio sobre el uso de *La Biblia en el Aula* en el sistema escolar, en el nivel de enseñanza media en primer y tercer año, en colegios confesionales y no confesionales de la Diócesis de San Felipe⁵, arrojó resultados reveladores. En la pregunta N° 11, cuando tienen algún problema, ¿buscan consejo en la Biblia?, se obtuvo un sí en 24,6% en colegios confesionales y un 37,8% en colegios no confesionales. El análisis de algunas respuestas al por qué la leen, tiene que ver con "ayuda en los momentos difíciles". La pregunta 26 indica que un 83,5% y un 75% (confesional y no confesional, respectivamente) considera importante la Biblia en su formación; la pregunta N° 27 otorga un 81,5% y un 78,7% (confesional y no confesional,

⁴ Cf. *Encuesta Nacional de Iglesia* realizada por el INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA y el INSTITUTO DE ESTUDIOS MEDIALES de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001.

⁵ Cf. VEGA, M^a. VALERIA y ORTIZ, CLAUDIA, *La Biblia en el Aula*, Memoria para optar al título de Profesor de Religión y Moral, UCV 2000.

respectivamente) que la Biblia es la Palabra de Dios revelada. También la pregunta N° 28 indaga la creencia del alumno sobre la lectura de la Biblia y la profundización de la fe. Se obtiene un 77,6% y un 64,3% (confesional y no confesional, respectivamente) como alternativa "muy importante". Sin embargo, en el plano de las acciones, al preguntarse si en el tiempo libre se lee algún texto bíblico, las opciones rara vez (41%) y nunca (27%) en colegio confesional, por una parte y, nunca (42,4%) y rara vez (35,6%) en colegios no confesionales, marcan la diferencia entre la creencia que se expresa y la acción que se ejecuta.

De este modo, ambos instrumentos que indagan la relación entre creyente y la Biblia en el contexto nacional, revelan que la lectura de las Sagradas Escrituras es mínimamente significativa en la comunidad creyente y no sólo por el bajo nivel de cristianos que la leen, sino porque muchas de esas lecturas no buscan, principalmente, el encuentro dialogante con Dios sino que, principalmente, "un consuelo o una ayuda" en un momento de dificultad.

Sin embargo, reconocemos que hay un principio de "necesidad espiritual" en el acercamiento de los lectores creyentes. Este principio es de vital importancia porque es la contraparte trascendente para quienes viven en una sociedad que no busca la trascendencia. Muchas son las dificultades de porqué leer la Biblia y muchos son las metodologías para acercarse a ella; sin embargo, la exploración de este "principio de fe" del creyente es vital para darle sentido a la mujer y al hombre del tercer milenio.

4.- *La pastoral bíblica: el desafío de comunicar al creyente con Dios; por medio de la Biblia*

«Alimentarnos de la Palabra para ser Servidores de la Palabra en el compromiso de la evangelización, es indudablemente una prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio»⁶. Poner en el centro de la vida del creyente, en especial de su vida espiritual, las Sagradas Escrituras es el objetivo prioritario de una pastoral bíblica que tiene como desafío poner en comunicación dialogante y permanente al creyente con Dios.

La importancia de la pastoral bíblica radica en que la centralidad del mensaje evangélico y de la salvación que Dios ofrece a la humanidad están siempre presentes en las Escrituras y porque ese mensaje repercute en la Iglesia, en la Liturgia, la Catequesis, las comunidades de base, etc.⁷

II- **Bases teológicas para una pastoral bíblica nacional**

La reflexión sobre las bases teológicas se realiza en torno a cinco puntos que permiten sostener la pastoral bíblica. La primera, justifica que en las Sagradas Escrituras está Dios y el hombre, mediante la lectura, tiene acceso a Él. La segunda, da cuenta del porqué de Cristo en la lectura. La tercera, la Sagrada escritura, con respecto al lector, debe producir tres efectos. La cuarta, propone las condicionantes para un diálogo eficaz entre el creyente y la Palabra de Dios.

⁶ *Novo Millennio Ineunte*, 40.

⁷ *La Palabra de Dios en nuestro continente*. Reunión de expertos en Pastoral Bíblica de América Latina, Quito, Ecuador. 4 y 8 de marzo de 2002. (CELAM-DECAT Y FEBIC LAC).

La quinta, explica el modelo de la doble comunicación propiamente tal.

1.- *Dios y el hombre al encuentro*

Dios se revela a los hombres, dialoga con ellos por propia condescendencia y les manifiesta su infinito amor al mostrarles un camino de salvación. El ser humano, dotado de voluntad y razón, dirige sus pasos hacia esa propuesta gratuita, siguiendo al Señor. La propuesta amorosa del Padre es revelada de modo preferente en las Sagradas Escrituras. Es en ellas donde el mensaje salvífico se mantiene en el tiempo, posibilitando que cualquier lector actualice, mediante la lectura, el mensaje revelado de salvación.

La Biblia es proclamación de Dios y de su economía de salvación; nos expresa auténticamente todas las verdades que dan sentido a nuestra vida y todos los acontecimientos históricos que constituyen la manifestación exterior y concreta la epifanía del plan de Dios y de su misterio de amor.

La Palabra de Dios está contenida en las Sagradas Escrituras y la Tradición expresa íntegramente la Palabra de Dios (DV9). La Tradición es algo vivo, porque no sólo está manifestada con la vida de la Iglesia, sino principalmente bajo la acción del Espíritu Santo que da vida.

La Tradición comienza en Dios que se revela (DV 8). Por la Tradición, nuestro presente se enraíza en Dios, en Cristo, en los apóstoles, en la Iglesia; y ellos y con ellos se proyecta al futuro. Por lo tanto, esta Tradición es algo vivo, con dinamismo y capacidad creadora gracias a la acción del Espíritu Santo.

En este lugar, se da importancia al papel de los fieles en la comprensión de la Escritura (LG 12)⁸ y la Tradición.

Los fieles cristianos han recibido el Espíritu Santo,

Espíritu que da capacidad para discernir lo verdadero de lo falso (cf. Hb 5,14) y que permite penetrar en la verdad profunda y, con juicio certero, aplicar en la vida la verdad revelada.

Es el mismo Espíritu que ilumina a los fieles cuando viven los misterios de la fe, escuchan la Palabra y el que ilumina al Magisterio cuando con su autoridad profesa técnicamente y purifica las vivencias espontáneas y las experiencias populares de los fieles.

En la Constitución sobre la Divina Revelación, los padres conciliares dejaron sentadas las bases para la comprensión de dicha revelación y la importancia que juegan las Sagradas Escrituras en la permanente comunicación de su mensaje a cualquier lector, sea creyente o no, hasta el fin de los tiempos. La labor encomendada a los Ministros de la Palabra para preservar y difundir las Sagradas Escrituras se transforma en piedra angular en el proceso de salvación del ser humano.

Nuestra investigación tiene como objetivo general desentrañar, describir y caracterizar este segundo momento siempre presente de la comunicación de un lector con Dios al leer la Biblia. En la medida que se pueda descubrir, podremos arrojar luces sobre cuáles debieran ser los elementos esenciales que conformarían una sólida Pastoral Bíblica. Para el presente informe de nuestra investigación, mostramos un acercamiento puntual a las posibles bases teológico-comunicacionales que se nos vislumbran como intervinientes de dicha relación. Así, profundizamos, en un primer momento, en cuáles debieran ser los límites teórico-conceptuales en torno a los cuales giraría la dinámica

*
Es otro lugar, donde el VATICANO II ha dado importancia al papel de los fieles en la comprensión de la Escritura.

comunicacional: Dios-Biblia-lector y los ministros de la palabra. En segundo lugar, verificamos si esos elementos están presentes y de qué manera en un grupo de libros que se presentan como ayuda para acercar al lector a Dios, a través de la Biblia. La pregunta de fondo fue ¿aparece Dios o encuentro a Dios cuando usamos algunos de estos caminos de acercamiento a las Sagradas Escrituras?

Nuestra investigación surge motivada por el planteamiento de la pastoral bíblica en orden a crear los medios necesarios para poner en contacto al creyente con la Biblia. Se asume esta perspectiva del problema porque el creyente, que vive inmerso en un mundo convulsionado, que le ofrece diversos caminos para su realización personal, se ve envuelto en una lucha interna entre lo que él cree y lo que se le propone desde el exterior, provocando ya sea su desorientación, o enriquecimiento, o incluso incoherencia e insatisfacción. Frente a esta situación, estamos conscientes de que la Iglesia siempre ha tenido la preocupación continua por velar por los hombres y las mujeres, por su integridad, realización y felicidad. Por lo anteriormente expuesto, sostenemos que el énfasis de la pastoral bíblica debe estar en el creyente, el cual entra en contacto con Dios en la Escritura. En ella estimula el Espíritu, los criterios, los valores que deben formar nuestras respuestas a las nuevas situaciones.

2.- *Cristo en la lectura*

Creemos que es fundamental que la vida del creyente sea Cristocéntrica, ya que es en el encuentro personal con Cristo que el hombre siente el deseo de asemejarse a él, siente "otro Cristo" conformando su vida de acuerdo a las enseñanzas de Jesús. Esto exige una conversión constante, por lo tanto, resulta obvia la necesidad de acercarnos a la

Escritura por medio de su lectura, personal o comunitaria, para alimentarnos y regir nuestra vida con esa palabra (DV 21,23). El misterio de Dios se transparenta en las Escrituras inspiradas y también en el lector creyente, porque él entra en la esfera del Espíritu, o sea, la acción del Espíritu Santo actúa en el corazón del lector a través de la misma Escritura (cf. 1 Co 2,14-15).

La Palabra de Dios y la acción de Dios van indisolublemente ligadas a la mediación de Cristo. La luz y la vida de la Palabra de Dios se revelan plenamente en Cristo para estar con los hombres (DV 4). Cristo nos sitúa en la luz para que nos comportemos conforme a su voluntad y que ella nos permita transformarnos en testimonio de vida y reflejarla en el mundo.

La acción iluminadora dimana de lo que Él es en sí mismo: la palabra misma de Dios, vida y luz de los hombres, luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (cf. Jn 1,4,9). La idea central que se desprende de esto es el hecho que Cristo viene a nosotros en nuestra vida o modo de vivir, "viene a nuestra casa" para que entremos a la casa del Padre, no sólo como huéspedes, sino que nos ha otorgado la categoría "ser de la casa" (cf. Ef. 2,18) para ser integrados y crecer en ella.

Dios se vale de las dimensiones del hombre para conducirlo a éste y facilita y acrecienta en el ser humano las facultades para que pueda llegar a Él. Porque conoce a su creatura, sabe cómo revelarse en forma adecuada. Dios sale al encuentro a través del diálogo. En este diálogo la palabra es el elemento común a Dios y al hombre, a pesar de la diferencia cualitativa que existe entre la palabra divina y la palabra humana.

Este punto de vista dialógico⁹ basado en el creyente lector, quien se encuentra con la palabra de Dios, se comunica con Dios por medio de la Sagrada Escritura lo

fundamentamos en dos premisas de DV. La primera, es aquella que sostiene la relación de Dios y el hombre al encuentro, es decir, Dios se revela y el hombre se abre a su llamada. La segunda, es aquella que sostiene que ese encuentro es permanente en la lectura del texto bíblico, tanto así que «desconocer la Escritura es desconocer a Cristo» (DV 25), y en el caso de los Ministros de la Palabra, sin la lectura de la Biblia se transforman en “predicadores vacíos de la Palabra”.

No es un Dios que se contempla a sí mismo y se goza sin fin de su propia gloria. El Padre se da al Hijo y éste se entrega al Padre en el cumplimiento de su voluntad. El Espíritu Santo es el animador de esta doble entrega.

3.- *Las Sagradas Escrituras y los efectos en el lector*

Al asumir este punto de vista, formulamos la siguiente hipótesis de trabajo, basados en DV 23, que sostiene que la Escritura «debe ser ofrecida al pueblo de Dios para que alumbre el entendimiento, confirme la voluntad y encienda el corazón en amor a Dios».

⁹ Entendemos esta expresión de acuerdo a lo propuesto en DV 2,5,8,17,21,25 donde se aprecia, por una parte, como actitud de apertura del uno al otro y, por otra, como acogida y entrega mutuas. Lo anterior se basa en un profundo respeto y disponibilidad que es comienzo de amor. Cada uno debe entrar con magnanimidad en los caminos de la verdad ofrecida y reconocida. En la vida del creyente, el diálogo con Dios es gradual y progresivo para alcanzar una unidad dinámica en diversos niveles de profundidad y modulaciones variables. De acuerdo a este tipo de encuentro, esta unidad queda expresada en la frase “como amigos”. Asume, en otras palabras, trata con ellos, toma sobre sí el destino del otro, en consecuencia, los hombres son invitados y recibidos en su compañía.

Estos tres efectos que produce el alimento divino podemos comprenderlos como tres categorías de análisis para ser aplicadas en una gran cantidad de textos que servirían para comunicar la palabra de Dios al creyente.

En cuanto a la primera, «alumbrar el entendimiento en amor a Dios», vemos una finalidad altamente informativa de la Sagrada Escritura, es decir, hay un conocimiento e información que debe saber el creyente: la vía del conocimiento humano capta los indicadores que desde su misma experiencia señalan la realidad de Dios; ésta abre al hombre a la experiencia de Dios. Notamos un énfasis hacia la apertura del contenido del texto tras esta finalidad.

El misterio de Dios se transparenta en las Escrituras inspiradas y también en el lector creyente porque él entra en la esfera del Espíritu. La dimensión objetiva de la inspiración va unida a la dimensión subjetiva, o sea, a la acción del Espíritu Santo en el corazón del lector que actúa a través de la misma Escritura. Es decir, la lectura e interpretación de la Escritura ha de hacerse a la luz de la fe, por tanto, la fe del lector o del intérprete no puede ser una fe vacía. Ha de tener un objeto. Este objeto es Dios mismo que se revela en la Escritura.

Por esto, el lector cristiano se esfuerza por ver en ella «la verdad de la palabra; lo que Dios quiera comunicarnos, lo que Dios quiso darnos a conocer» (DV 11). Significa que la Escritura tiene una dimensión que descubre el plan salvífico de Dios, que ella es Palabra de Dios; esa Palabra que resonó en otros tiempos, pero que permanece presente entre nosotros en la Escritura, gracias al Espíritu que habita en ella.

En cuanto a la segunda, «confirmar la voluntad en amor a Dios», el ser humano, con su dimensión volitiva, puede sentir, entender la creación y nacer en su mundo interior. Ahora bien, “la obediencia de la fe” es explicada

entonces, como una entrega personal, total y confiada del creyente a Dios. El contacto del creyente con la Escritura es una acogida, apertura y búsqueda, como una decisión que es un reconocimiento y aprobación: «Escuchar y acoger la palabra de Dios, es la exigencia más profunda de la existencia cristiana. En ella se traduce la convicción de que lo más importante y primero siempre corresponde a Dios. Es Él quien tiene en todo la iniciativa. Y así como es primero y más importante lo que Dios ha hecho por nosotros que lo que nosotros podamos hacer por Él, así también, es primero y más importante lo que Él tiene que decirnos que lo que nosotros podamos decirle a Él. Lo que más debe temer un cristiano es perder la sintonía de la Palabra de Dios. La obediencia a Dios no es tal, si no hay conciencia de que es Dios personalmente quien nos pide algo en virtud de su señorío insoslayable, y la obediencia que Él quiere, es la obediencia filial que surge de nuestra compenetración inteligente en el designio que Él mismo nos ha dado a conocer»¹⁰. Este es el pensamiento que profundiza el Cardenal RAÚL SILVA HENRÍQUEZ en el Prólogo a la edición en fascículos de la Biblia, realizada por la Biblioteca de Autores Cristianos y Editorial Miñón.

Respecto a la tercera, «encender el corazón a Dios», expresa lo que buscamos en la Sagrada Escritura y lo que constituye la finalidad propia y primordial de la Biblia: conocer mejor a Jesucristo y, mediante Él, a Dios, Uno y Trino para amarle más y configurar nuestra vida cristiana según el modelo del Salvador para encaminarnos, seria y sólidamente hacia Quien es el último fin de la existencia humana. La moción de nuestro corazón es para tratar a Dios, Uno y Trino, como nuestro buen Padre, amarle cada día más

¹⁰ MORENO A y otros, INTERPRETAR LA BIBLIA, p. 176.

y esperar en Él el fin último de nuestra existencia.

4.- *Condicionantes para un diálogo eficaz entre el creyente y la palabra de Dios*

Leemos también en DV y otros documentos de la Iglesia que se agregan tres condicionantes para que el diálogo entre el creyente y la Palabra sea eficaz: lectura asidua (DV 25), lectura acompañada de la oración (DV 22 y 25) y lectura actualizante¹¹.

a) *Lectura asidua*

El CONCILIO VATICANO II ha insistido en la lectura asidua para conocer, apreciar y llegar a ser nuestro verdadero alimento para que encienda en nosotros la esperanza en aquellos bienes misteriosos que el Padre está preparando en el mundo nuevo, para aquellos que, unidos a Jesucristo, se han confiado totalmente a su amor. Por lo tanto, para los fieles es deber tanto en el orden de la formación personal como en el de las diversas formas de apostolado. Es un llamado vibrante para que la Sagrada Escritura penetre en la vida del lector corriente (no un lector cristiano especializado en estudios bíblicos y teológicos) quien acude con su actitud creyente y con su propio bagaje cultural, realmente muy variado para que se enfrente con un denominador común: les interesa la búsqueda de Dios y la vida del espíritu.

La lectura frecuente propone llegar a familiarizarse con gusto con la Sagrada Escritura. El objetivo de la familiaridad es conocer a Jesucristo (DV 25). Se subraya la

¹¹ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 107.

necesidad de una familiaridad especial con la Escritura para que la proclamación y el ministerio de la Palabra sea como la entrega de lo contemplado y se transmita en una palabra viva. Nuestra fe en una persona, fe en el Señor que nos habla. Si tenemos esta fe, la Palabra nos invita a un diálogo personal, por lo tanto, es en unión de inteligencia, corazón y voluntad de cada creyente que responde con toda su persona a otra persona, Jesucristo. En consecuencia, leer, meditar y escrutar las Escrituras implica que a nosotros, hombres y mujeres de la Iglesia, Dios nos deja una importante responsabilidad de decisión y acción en la presentación y la adaptación de la Biblia al pueblo fiel para afirmar la vida y reconstruir la esperanza del creyente.

b) *La lectura acompañada de la oración*

Los padres conciliares nos han recordado que es Dios quien nos está hablando y debemos escucharlo en una actitud de auténtica fe propiciada en un clima de oración. Por otra parte, «toda la Biblia ha nacido de la oración, como fruto de una escucha de Dios, se responde a Dios, se discute con Dios, se reflexiona delante de Dios»¹². DV quiere recordarnos que la primera característica de la oración bíblica es la de ser dialógica y personal, que hunde sus raíces en la estructura misma de la revelación. Es un descendimiento a lo profundo del propio yo, pero al mismo tiempo, es un salir de sí, un coloquio con el otro. «Este coloquio con Dios se mueve simultáneamente entre dos polos: trascendencia e inmanencia, cercanía y distancia, confianza y temor»¹³.

¹² MAGGIONI B., *Voz "Oración" en Nuevo Diccionario de teología Bíblica*, 1327.

¹³ MAGGIONI B., *o.c.* 1342.

En la oración, el hombre está involucrado en su totalidad, en su inseparable unidad y en su sinceridad. Además, es trinitaria porque hace referencia precisa y personal al Padre, al Espíritu y al Señor Jesús. «El término último de la oración es siempre el Padre, pero por Cristo y en el Espíritu»¹⁴, pero al mismo tiempo es comunitaria y eclesial que se da en la contemplación y en la lectio divina.

c) *La lectura exige un proceso de actualización*

La lectura se propone, como finalidad principal, la tarea de actualización o presenciarización de la Sagrada Escritura, es decir, elevar la conciencia de proximidad con la Biblia, la connaturalidad con los textos sagrados y la sensibilidad espiritual. No en vano el documento de la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA sobre la Interpretación de la Sagrada Escritura en la Iglesia, advirtió a los estudiosos de la Biblia que en toda auténtica actualización no debe intentarse proyectar opiniones o ideologías distorsionadas o manipuladoras «sino de buscar sinceramente la luz que contienen para el tiempo presente»¹⁵.

Estos seis componentes se transforman, en consecuencia, en indicadores de dos tipos. En primer lugar, establecen los parámetros para la lectura imprescindible de las Sagradas Escrituras hecha por el creyente. La presencia o ausencia de alguna de ellas nos revelará cuán parcial o incompleta puede ser una lectura.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, se transforman en indicadores para verificar qué tan parciales y completas pueden ser las mediaciones que expertos y/o

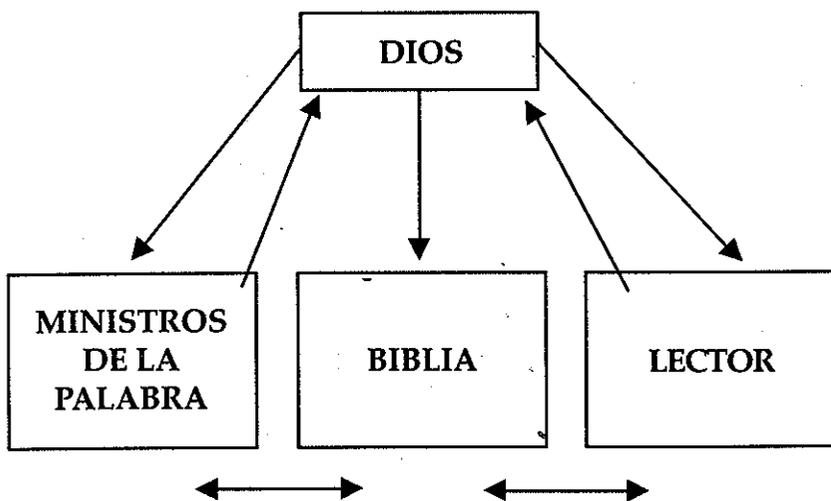
¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 108.

Ministros de la Palabra han propuesto para acercar la Escritura a los creyentes.

5.- *El modelo de la doble comunicación*

El proceso de la doble comunicación comprende dos importantes subprocesos que presentan diferentes alcances, componentes y momentos según la aplicación que se haga de ellos. Aun cuando el esquema que se ha diseñado corresponde a una comunicación simultánea y compleja, debemos diferenciar el proceso comunicativo en dos grandes momentos que explicaremos en detalle.



a) *La lectura siempre virtual para los creyentes*

El primer proceso de comunicación corresponde a la entrega de las Sagradas Escrituras a toda la Humanidad. Dios se revela a los seres humanos y su mensaje de salvación se transforma en una escritura excepcional que queda abierta hasta el fin de los tiempos para quien quiera acceder a ella

aprenda sobre Dios y su mensaje de salvación. Los ministros de la palabra deben asumir su rol esencial frente a este mensaje: ser lectores asiduos de ella.

Este circuito se presenta como una representación abstracta de la posible comunicación de Dios con quien lea las Sagradas Escrituras. Así ha ocurrido en el pasado, sucede en el presente y ocurrirá en el futuro. Pero es también la posibilidad real y concreta de encontrar a Dios y dialogar con Él que cualquier ser humano dispone.

b) La lectura en el presente puntual de un creyente

- **La lectura sin intermediarios**

Al considerar el segundo circuito comunicacional, se observan dos modalidades para acceder al texto bíblico: en primer lugar, el lector puede acceder directamente y sin intermediarios a las Sagradas Escrituras. En cualquier espacio puede abrir el texto sagrado y acceder a él, pudiendo lograr cualquiera de los tres niveles que se ha establecido como "efectos" (cf. p.7). Un porcentaje menor de católicos señala leer la Biblia en su casa, según la *Encuesta Nacional de Iglesia*, ubicándose en esta modalidad.

Los desafíos que supone esta modalidad para una pastoral bíblica tienen que ver con los procedimientos que se han establecido como estrategias de lectura de la Biblia. ¿Cómo obtiene provecho espiritual un lector que en su soledad lee la Biblia? La revisión de libros que contienen procedimientos de lectura de las Sagradas Escrituras – nuestro corpus de la investigación– considera en muy escasa manera esta situación, por no aseverar que casi no existe. Otra modalidad de lectura sin intermediarios corresponde a la lectura grupal: quizás en una celda de la cárcel, en una pieza de una pensión universitaria, un grupo de amigos en

un punto de su viaje, etc. Tampoco es posible reconocer procedimientos ni textos que aporten propuestas para estas situaciones.

- **La lectura con intermediarios**

Casi todo el corpus de trabajo en la presente investigación hace referencia a los ministros de la palabra como intermediarios entre el mensaje de salvación de Dios contenido en la Biblia y los lectores del texto. El rol que asume el mediador es esencial porque es quien puede dar todos los giros o lecturas que estime convenientes para conseguir determinados fines en el lector o lectores. La revisión bibliográfica nos grafica que pueden perseguirse diversos fines tales como informar, crear una visión cultural de un libro en particular, cuestionarse problemas del presente a la luz de hechos del pasado, asumir miradas políticas, de género, etc. Sin embargo, no es un elemento agente del todo imprescindible, de allí que la línea que comunica a los ministros de la palabra con los lectores sea punteada y no continua.

Se espera que los ministros de la palabra sean facilitadores de este mensaje de salvación al resto de la comunidad de creyentes. Pero como son diversas las lecturas y los fines es que surge el cuestionamiento hacia las modalidades metodológicas que se emplean. A la luz del parámetro establecido por *Dei Verbum* y que hemos asumido como esencial para llevar a cabo una buena mediación, podemos concluir que la mayoría de las aproximaciones no cumplen con las tres condiciones para lograr fines y para el diálogo eficaz con Dios.

III- Verificación de los elementos de la propuesta en algunos textos seleccionados

La aplicación no sólo consideró los seis elementos de la Teología sino que también rescató aquellos componentes que son esenciales como indicadores de si un texto se muestra abierto a la comunicación o cerrado desde la fuente de información. Nuestro esfuerzo se ha centrado en decodificar los elementos de construcción de los textos leídos, rescatando los factores que inciden en una propuesta de fácil acceso comprensivo o, por el contrario, son disruptivos de la comprensión.

En la medida que aumentaba nuestra comprensión de la relación entre los conceptos teológicos y los comunicacionales, se reforzó en nosotros la hipótesis de que aquellos textos que sean altamente facilitadores de la comunicación también tenderían a ser teológicamente abiertos a las dimensiones de participación activa del lector (encender el corazón, lectura asidua, acompañarse de la oración). Pero nuestra base de datos no es suficientemente significativa como para llegar a ese punto de comprobación.

El análisis de los textos, considerados como facilitadores de la comprensión del texto bíblico, consideró los siguientes indicadores de análisis:

a) **Destinatarios:** de manera explícita o implícita se reconoce al destinatario del texto, lo que permite suponer el tipo de estilo y finalidad que se pretende lograr.

b) **Contenidos del texto:** son los elementos informativos tratados en el texto, con mayor o menor predominancia de ellos a lo largo del escrito. Por cierto, si los contenidos son mayoritariamente segmentos de la Biblia no tendrán el mismo efecto que aquellos en que predomina la erudición lata de una pequeña cita.

- c) **Propósitos del texto:** establece las finalidades que se pueden obtener de un escrito, a través de su intervención directa o indirecta en el destinatario.
- d) **Tendencia del propósito:** se pesquisa si se pretende lograr un lector que tienda a la autonomía en la lectura de la Sagrada Escritura, si se pretende ser un mero receptor de la información que aporta un mediador experto o si se propugna por la formación de una mediación para la lectura autónoma de la Biblia. Creer que una persona con estudios universitarios o similares no está en condiciones de asumir un camino de lectura autónoma -que se inicia con ayuda para una comprensión adecuada de la Sagrada Escritura y lo asienta para, lentamente, llegar a una lectura personal y profunda de la Biblia- es faltar el respeto a la inteligencia de cualquier lector capacitado. En la medida que haya mayor cantidad de textos que tengan como tendencia la formación de un lector autónomo de la Biblia, se facilitará el encuentro entre el lector y el Señor.
- e) **Estilo y Tono:** ambos pueden incidir directamente en un mayor acercamiento o alejamiento del texto. La amenidad, sencillez, etc. como tonos y un estilo didáctico son ampliamente facilitadores. Por el contrario, la erudición seca y los tonos pedante y culto son altamente dificultadores de la comprensión y del acercamiento al texto bíblico.
- f) **Uso del Texto:** establece las circunstancias en las cuales puede ser ocupado el texto. Este punto está relacionado directamente con los destinatarios y los propósitos que se desea conseguir.
- g) **Autoimagen del escritor:** quien escribe siempre deja huellas de sí en lo escrito y en lo que no se escribió. Las selecciones temáticas, entre otras muchas, siempre son intencionadas.

Los dieciocho textos analizados, nacionales y extranjeros, aunque todos en castellano, nos permiten establecer los siguientes datos de interés en el plano teológico:

- a) Todos los textos cumplen con alumbrar el entendimiento, en un espectro desde la información mínima suficiente de un texto hasta llegar a una enorme cantidad de información docta sobre un aspecto.
- b) Sólo 13 tienden a confirmar la voluntad lo que podemos verificar si hay una interpelación más o menos explícita al marco de creencias del lector para corroborar y afianzar su disposición cordial hacia el diálogo con el Señor. Un verdadero refuerzo de la fe.
- c) Sólo 7 de los textos mueven a encender el corazón, es decir, sentir el ardor de la fe plena cuando se remecen las creencias personales y se las revitaliza con la verificación de las certezas de siempre que anidan en el corazón del creyente. Estas algunas veces se ven aletargadas, pero si la palabra del Señor interpela a través del escrito que media, entonces revive la disposición para la acción.
- d) Sólo 7 textos contienen en su modalidad de trabajo a la oración como un elemento coadyuvante. Sabemos que la palabra se enriquece con el diálogo que se dirige al Creador. El Espíritu se hace presente.
- e) Sólo 10 textos conllevan una estructura de trabajo donde se leen varios y diversos tipos de textos bíblicos lo que lleva a pensar que el lector aumenta su repertorio de tipologías textuales y, por ende, aumenta su capacidad comprensiva de ellos.
- f) Sólo 8 de los textos ponen al lector en situación de buscar un sentido al texto bíblico leído y comentado, en su propia realidad actual. El resto sólo considera a un lector in abstracto, descontextualizado e impersonal.

g) De los 18 textos sólo 6 cumplen con los seis pasos teológicos establecidos como requisitos para ser adecuados facilitadores de las Sagradas Escrituras a cualquier lector que se acerque a ellos buscando un camino para llegar a leer la Biblia.

En cuanto a los 7 aspectos comunicacionales que se estableció para verificar la apertura dialogante de los textos, podemos establecer lo siguiente:

a) Los destinatarios a los cuales se dirigen los textos son muy amplios lo puede interpretarse como un reconocimiento a la diversidad de perfiles de lectores que existe en la realidad. La revisión nos permite reconocer el abanico: lectores principiantes que abren la Biblia por primera vez, los religiosos y religiosas del Brasil, aquellos y aquellas que buscan a Dios, lector cristiano católico, comunidades cristianas, etc.

b) Los contenidos pueden abarcar fragmentos de libros (parábolas de Jesús), libros (Evangelio de San Mateo), parte de la Biblia (Nuevo Testamento), etc. Aunque predominan aquellos textos que tratan sobre el Nuevo Testamento y, en particular, sobre los Evangelios. Por cierto, no hay de dejar de lado aquellos que ofrecen un marco teórico y/o metodológico para saber leer los textos bíblicos desde alguna aproximación (literaria, pragmalingüística, etc.).

c) En cuanto a los propósitos, asombra cómo para un mismo texto se pretenda lograr muchos y variados fines. Es tal la mezcla que se produce aquí uno de los puntos más débiles. Ningún estrategia propondría el logro de más de un propósito central por libro. Por cierto que muchos de ellos no son excluyentes, pero se debilitan en el gasto de energía por llevarlos a cabo. Ejemplos para ambos casos lo constituyen: «Ofrecer, en forma sencilla y amena, los nuevos

estudios católicos a fin de que sirvan de ayuda para la lectura del texto sagrado», por un lado, y «Promover entre los cristianos la comunión y la participación verdaderas; servir al primado profético de los pobres y excluidos; conocer y celebrar a Jesús; animar la vida de la comunidad cristiana», por otro.

d) Para la tendencia del propósito, 9 textos consideran al lector como un mero receptor de información; 8 textos dirigen sus esfuerzos a ser mediadores para lograr un futuro lector autónomo y sólo 1 pretende lograr la formación de un lector que sea autónomo en su apertura a leer el texto bíblico. Hay un esfuerzo por comprender la necesidad de hacer valer las capacidades comprensivas de los lectores.

e) El estilo predominante es el didáctico, sencillo, fácil y ameno en 12 de los textos; en los demás predomina el estilo culto y complejo. Por cierto, esto siempre está en directa relación con el tipo de destinatarios a los cuales desea llegar. No se puede tratar de igual forma al lector primerizo que a un religioso.

f) Los usos que se le puede dar a los textos incluyen: breve instrucción cristiana bíblica, guía de dirección espiritual, uso en catequesis, uso en grupos de estudio sacerdotales, encuentros de lectura orante de la Palabra, uso en colegios y parroquias, en el trabajo de las comunidades cristianas, etc.

g) En cuanto a la autoimagen que se vislumbra de los autores, es posible apreciar con cierta claridad un esfuerzo por ser un docente mediador de los conocimientos, aunque están presentes también los eruditos. Llama la atención que cuatro autores se muestran en sintonía con el llamado a la Nueva Evangelización de SS JUAN PABLO II.

IV- conclusiones

Aun cuando no es posible realizar juicios categóricos, podemos realizar algunos comentarios que guiarán nuestra investigación en los siguientes pasos. En primer lugar, si consideramos las categorías teológicas y comunicacionales, notaremos que pocos textos pueden pasar la prueba de estar al tanto de los requerimientos que *Dei Verbum* establece como condiciones necesarias para ser efectivos en favorecer el encuentro entre Dios y los seres humanos. Todavía predomina el "alumbrar el entendimiento".

En segundo lugar, no se muestra ni enfatiza lo que hemos llamado la dinámica dialogante del texto bíblico, es decir, entender que más allá de ser un texto histórico que nos muestra a un pueblo en particular, está el Señor susurrando su llamado al encuentro, guiando ese encuentro de acuerdo al corazón de cada uno.

Pero, relacionado con lo anterior, sin una motivación hacia el lector para que sea un asiduo lector de las Sagradas Escrituras y una motivación a la oración y la contemplación, la palabra se seca, no brota viva ni refrescante.

En concordancia con lo anterior y con lo que establece *Dei Verbum* y la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, sin un esfuerzo serio por actualizar el mensaje y por hacerle comprender al lector de la Biblia que ese texto histórico es palabra también para él significativa, sólo se está promoviendo una mirada seca e historicista de las Sagradas Escrituras.

Extraña que se dé este panorama, considerando que todos los libros son de ediciones posteriores al CONCILIO VATICANO II y a la promulgación de La Interpretación de la Biblia en la Iglesia .

Si pudiésemos hacer algunos alcances para el futuro diseño de una pastoral bíblica, diríamos que la línea que

estamos trazando se ofrece como válida por cuanto las dimensiones para el trabajo directo o a través de publicaciones con grupos de lectores o para lectores individuales se ve promisoría. La vinculación entre las seis dimensiones teológicas y las siete comunicacionales, centradas en el lector quien es un agente buscador de la palabra y no un mero receptor de conocimientos, se muestra como altamente potenciadora y fructífera para la elaboración de directrices en la pastoral bíblica.

Reconociendo las limitaciones de fuentes hasta el momento encontradas, creemos que nuestro próximo desafío será verificar las necesidades y las carencias que presenta el texto bíblico para la comunidad de creyentes y no creyentes. La información aportada por el Instituto de Sociología de la PUC, a petición de la Conferencia Episcopal, arroja que la Biblia es leída mínimamente por la población que se declara creyente. La pregunta que deberemos responder en los próximos pasos será: ¿Por qué el cristiano no encuentra (o no le han enseñado a encontrar) en la Biblia las respuestas a sus angustias y necesidades vitales? Y, finalmente, ¿por qué el cristiano no ve ni escucha al Señor susurrándole amorosamente sus palabras de llamada?

Se erige como un desafío levantar las bases que permitan saber ciertas respuestas a preguntas de planificación de una propuesta:

- ¿Cuál es el sentido que le asignan los lectores a la Biblia? ¿por qué ocurre ello? ¿cómo le enseñamos a alcanzar sentidos espirituales y trascendentes?
- ¿Cómo aumentar los índices de lectura del texto bíblico? ¿cómo hacerlo para los jóvenes? ¿cómo para los adultos? ¿cómo para los pobres? ¿cómo para las mujeres?
- ¿Es posible construir un plan de estimulación a la lectura de la Biblia de tipo individual y también colectivos?

- ¿Qué rutas se pueden probar para lectores desconocedores, iniciales, intermedios y profesionales o eruditos? ¿cuáles son los materiales adecuados para cada uno de ellos? ¿cómo combinar los énfasis de las lecturas (género, política, histórica, etc.) en cada uno de ellos?

El análisis de lo que en la actualidad ha sido hecho parcialmente, pues nuestro énfasis estaba en armar las bases teóricas a partir de las cuales se dibujaba una propuesta de pastoral bíblica y en el análisis de los textos que han sido creados *ad hoc* para poner en contacto al ministro de la palabra con los lectores de la Biblia. Creemos que el desafío próximo se debiera centrar en solucionar las preguntas que ahora nos apremian.

V- Bibliografía

- ÁLVAREZ, Ariel (2000) *¿Qué Sabemos de la Biblia? Antiguo Testamento*. Editorial San Pablo. Buenos Aires.
- ÁLVAREZ, Ariel (2001) *¿Qué Sabemos de la Biblia? Nuevo Testamento*. Editorial San Pablo. Buenos Aires.
- ÁLVAREZ, Ariel (2001) *Enigmas de la Biblia*. Volúmenes 1, 2, 3 y 4. Editorial San Pablo. Buenos Aires.
- ÁLVAREZ, Ariel (2002) *Enigmas de la Biblia*. Volumen 5. Editorial San Pablo. Buenos Aires.
- BAGOT, J-P y DUBS, J-C. (1987) *Para Leer la Biblia*. Editorial Verbo Divino. Navarra.
- BROSSIER, François (1987) *Relatos Bíblicos y Comunicación de la Fe*. Editorial Verbo Divino. Navarra.
- CABRIÉ, Aída (1992) *El Concepto de Dios en la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación*. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Teología. PUC. Santiago de Chile.

- CHARPENTIER, Etienne (1984) *Para Leer la Biblia*. Editorial Verbo Divino. Navarra.
- CHARPENTIER, Etienne (1999) *Para Leer el Nuevo Testamento*. Editorial Verbo Divino. Navarra.
- COMISIÓN NACIONAL JUBILEO AÑO 2000 (1999) *Evangelio Según San Mateo. Pautas para una lectura comunitaria*. Alvimpress. Santiago de Chile.
- CONCILIO VATICANO II (1966) *Constituciones, Decretos, Declaraciones. Legislación Posconciliar*. Editorial BAC. Madrid.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE (1999) *IV Seminario Nacional de Pastoral Bíblica*. Santiago de Chile.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE (2000) *Orientaciones Pastorales 2001-2005*. Santiago de Chile.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE (2000) *Pastoral Bíblica. Intento de Recolección y Sistematización del Material Existente. Documento de Trabajo*. Profesor Marco Soto Orellana. Santiago de Chile.
- DÍAZ, Clara (1988) *Leer el Texto. Vivir la Palabra. Manual de iniciación a la lectura estructural de la Biblia*. Editorial Verbo Divino, Navarra.
- EGGER, Wilhelm (1990) *Lecturas del Nuevo Testamento. Metodología Lingüístico Histórico-Crítica*. Editorial Verbo Divino. Navarra.
- EQUIPO PASTORAL CLARETIANO (2000) *Las parábolas de la Novedad del reino*. Editorial Claretiana. Buenos Aires.
- EQUIPO PASTORAL CLARETIANO (2000) *Evangelizar con los Símbolos. El Camino*. Editorial Claretiana. Buenos Aires.
- EQUIPO PASTORAL CLARETIANO (2000) *Evangelizar con los Símbolos. La Casa*. Editorial Claretiana. Buenos Aires.
- EQUIPO PASTORAL CLARETIANO (2001) *Evangelizar con los Símbolos. El Pan*. Editorial Claretiana. Buenos Aires.
- INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA PUC (2001) *Encuesta Nacional de*

Iglesia. Documento de trabajo. Santiago de Chile.

MALDONADO, Luis (2000) *Anunciar la Palabra Hoy. Predicación. Catequesis. Enseñanza.* Editorial San Pablo. Madrid.

MARGUERAT, D. y BOURQUIN, Y. (2000) *Cómo Leer los relatos Bíblicos. Iniciación al Análisis Narrativo.* Editorial Sal Terrae. Santander.

MESTERS, Carlos y equipo de la CRB (1996) *La Formación del Pueblo de Dios.* Ediciones Dabar. México.

MORA, C. y otros (1999) *Lectura Pragmalingüística de la Biblia. Teoría y Aplicación.* Editorial Verbo Divino. Navarra.

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA (1993) *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia.* Editorial San Pablo. Buenos Aires.

POUSSEUR, R, y TEISSIER, J. (1983) *Dios, Compañero de Camino.* Editorial Verbo Divino. Navarra.

PUJOL, Jaime y otros (2001) *Introducción a la Pedagogía de la Fe.* Ediciones de la Universidad de Navarra. S.A. EUNSA.

SILVA, Santiago (2002) *Fundamentos de la Animación Bíblica de la pastoral.* Documento de trabajo. Valparaíso.

SINGER, Ch. y HARI, A. (1993) *Encontrar a Jesucristo Hoy. Leyendo el Evangelio.* Editorial Verbo Divino. Navarra.

TOSAUS, José (1996) *La Biblia como Literatura.* Editorial Verbo Divino. Navarra.

VEGA, M. y ORTIZ, C. (2000) *La Biblia en el Aula.* Memoria para optar al Título de Profesor de Religión y Moral. Universidad Católica de Valparaíso.

WRIGHT, Chris (1989) *Guía para Leer la Biblia.* Editorial CCS. Madrid.

- CHARPENTIER, Etienne (1984) *Para Leer la Biblia*. Editorial Verbo Divino. Navarra.
- CHARPENTIER, Etienne (1999) *Para Leer el Nuevo Testamento*. Editorial Verbo Divino. Navarra.
- COMISIÓN NACIONAL JUBILEO AÑO 2000 (1999) *Evangelio Según San Mateo. Pautas para una lectura comunitaria*. Alvimpress. Santiago de Chile.
- CONCILIO VATICANO II (1966) *Constituciones, Decretos, Declaraciones. Legislación Posconciliar*. Editorial BAC. Madrid.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE (1999) *IV Seminario Nacional de Pastoral Bíblica*. Santiago de Chile.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE (2000) *Orientaciones Pastorales 2001-2005*. Santiago de Chile.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE (2000) *Pastoral Bíblica. Intento de Recolección y Sistematización del Material Existente. Documento de Trabajo*. Profesor Marco Soto Orellana. Santiago de Chile.
- DÍAZ, Clara (1988) *Leer el Texto. Vivir la Palabra. Manual de iniciación a la lectura estructural de la Biblia*. Editorial Verbo Divino, Navarra.
- EGGER, Wilhelm (1990) *Lecturas del Nuevo Testamento. Metodología Lingüístico Histórico-Crítica*. Editorial Verbo Divino. Navarra.
- EQUIPO PASTORAL CLARETIANO (2000) *Las parábolas de la Novedad del reino*. Editorial Claretiana. Buenos Aires.
- EQUIPO PASTORAL CLARETIANO (2000) *Evangelizar con los Símbolos. El Camino*. Editorial Claretiana. Buenos Aires.
- EQUIPO PASTORAL CLARETIANO (2000) *Evangelizar con los Símbolos. La Casa*. Editorial Claretiana. Buenos Aires.
- EQUIPO PASTORAL CLARETIANO (2001) *Evangelizar con los Símbolos. El Pan*. Editorial Claretiana. Buenos Aires.
- INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA PUC (2001) *Encuesta Nacional de*

Iglesia. Documento de trabajo. Santiago de Chile.

MALDONADO, LUIS (2000) *Anunciar la Palabra Hoy. Predicación. Catequesis. Enseñanza.* Editorial San Pablo. Madrid.

MARGUERAT, D. y BOURQUIN, Y. (2000) *Cómo Leer los relatos Bíblicos. Iniciación al Análisis Narrativo.* Editorial Sal Terrae. Santander.

MESTERS, Carlos y equipo de la CRB (1996) *La Formación del Pueblo de Dios.* Ediciones Dabar. México.

MORA, C. y otros (1999) *Lectura Pragmalingüística de la Biblia. Teoría y Aplicación.* Editorial Verbo Divino. Navarra.

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA (1993) *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia.* Editorial San Pablo. Buenos Aires.

POUSSEUR, R, y TEISSIER, J. (1983) *Dios, Compañero de Camino.* Editorial Verbo Divino. Navarra.

PUJOL, Jaime y otros (2001) *Introducción a la Pedagogía de la Fe.* Ediciones de la Universidad de Navarra. S.A. EUNSA.

SILVA, Santiago (2002) *Fundamentos de la Animación Bíblica de la pastoral.* Documento de trabajo. Valparaíso.

SINGER, Ch. y HARI, A. (1993) *Encontrar a Jesucristo Hoy. Leyendo el Evangelio.* Editorial Verbo Divino. Navarra.

TOSAUS, José (1996) *La Biblia como Literatura.* Editorial Verbo Divino. Navarra.

VEGA, M. y ORTIZ, C. (2000) *La Biblia en el Aula.* Memoria para optar al Título de Profesor de Religión y Moral. Universidad Católica de Valparaíso.

WRIGHT, Chris (1989) *Guía para Leer la Biblia.* Editorial CCS. Madrid.